

LES LLOSSES

El actual término de les Llosses, situado en el extremo sudoeste del Ripollès, está formado por tres municipios que fueron independientes hasta finales del siglo XX: les Llosses, Viladonja (agregado en 1974) y Palmerola (agregado en 1991). Esta circunstancia lo convierte, con algo más de 110 km², en el municipio de mayor extensión de toda la comarca, si bien se trata de una zona de muy baja densidad de población, la cual se distribuye en pequeños vecindarios diseminados por todo el territorio, de entre los que destacan el de les Llosses –cabeza de municipio– y la colonia textil de la Farga de Bebié. El territorio destaca, especialmente, por el valor patrimonial y paisajístico de sus bosques, que ocupan un área superior al 60% de su extensión. El acceso se realiza desde la carretera C-26 que atraviesa todo el término y que lo une a Ripoll en 12 km.

Como consecuencia de su estructura administrativa, la historia de les Llosses es inevitablemente heterogénea. Sin embargo, al abordar el estudio del elevado número de templos de origen medieval localizados en el municipio, se revela un problema común: el de la escasez de documentación de época medieval conservada que permita comprender los procesos históricos en que se enmarca su construcción, problema que se ve agravado por el hecho de que, con el estallido de la Guerra Civil en el 1936, las iglesias fueron saqueadas y los archivos parroquiales quemados.

Estas iglesias están documentadas a partir de los siglos IX y XII, y diez de ellas conservan vestigios románicos visibles. Casi todas fueron reformadas entre los siglos XVII y XVIII, momento de prosperidad económica que permitió la ampliación de los edificios: se alargaron las naves, se añadieron capillas laterales y se construyeron campanarios de torre que substituyeron las antiguas espadañas.

Para abordar su estudio y contextualización, resulta útil recurrir a la antigua división territorial y parroquial. Así, podemos dividir el municipio en tres sectores: les Llosses, Viladonja y Palmerola. En el primero de ellos, núcleo primitivo del municipio, están documentadas cinco parroquias de origen medieval, con sus respectivas sufragáneas: Santa Maria de les Llosses, Santa Maria de Matamala, Sant Esteve de Vallespirans, Sant Martí de Vinyoles i Sant Sadurní de Sovelles; todas ellas –a excepción de Sovelles– conservan templos con vestigios románicos. Las parroquias citadas tienen en común su pertenencia a la jurisdicción del antiguo castillo de la Guàrdia de Ripoll, la localización del cual se ha situado en el lugar que hoy ocupa el santuario de Santa Margarida de Vinyoles.

En el sector de Viladonja se cuentan hasta cuatro parroquias –Corrubí, Estiula, la Riba y Viladonja– dos de las cuales conservan restos de época medieval: Sant Esteve de la Riba y Sant Feliu d'Estiula. Por último, en el sector de Palmerola –que durante la Edad Media perteneció al obispado de Urgell– se documentan tres parroquias, dos de las cuales mantienen, aunque alteradas, las estructuras y morfología de las iglesias medievales: Sant Julià de Moreta y Sant Julià de Cosp.

Iglesia de Santa Maria

EN EL CENTRO DEL PEQUEÑO VECINDARIO DE LES LLOSSES, capital del municipio, se encuentra la iglesia parroquial de Santa Maria. El acceso se realiza por la carretera C-26, mediante un desvío situado entre los kms 179 y 180.

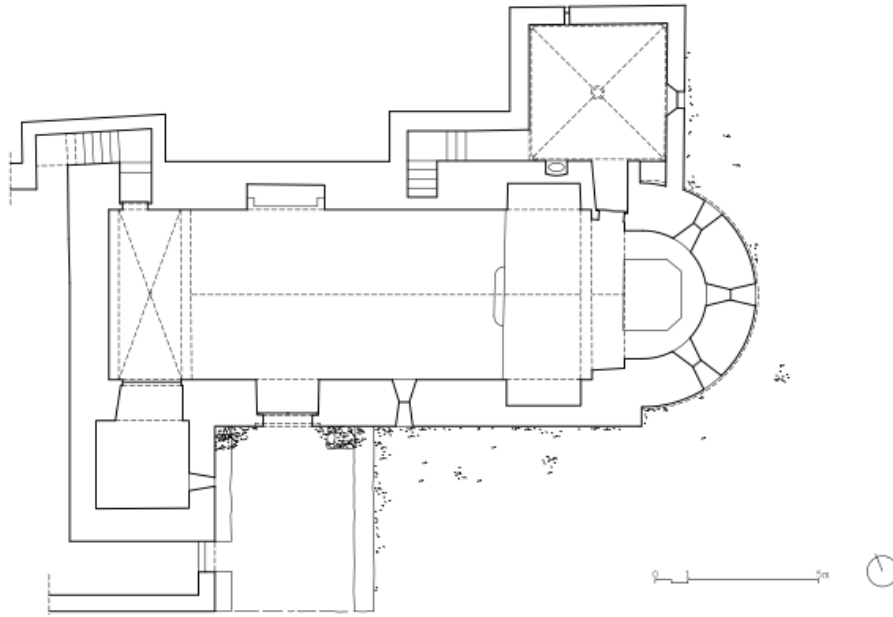
Las referencias documentales relacionadas con esta iglesia son prácticamente inexistentes para los siglos medievales, a excepción de aquellas que la cuentan entre las posesiones del monasterio de Santa Maria de Ripoll, ya desde inicios del siglo X y en las sucesivas confirmaciones de bienes del cenobio. También aparece citada en las listas parroquiales del obispado de Vic de los siglos XI y XII. Como el resto de los centros eclesiásticos localizados en el actual término de les Lloses, Santa Maria formaba parte de la jurisdicción del castillo de la Guardia, del que se tiene noticia desde principios del siglo XI.



Vista meridional

En el plano arquitectónico, Santa Maria de les Lloses se define como un edificio de una única nave, cerrada con bóveda de cañón seguido y apuntado bajo una cubierta a dos aguas. Está rematada al Este por un ábside de planta semicircular, cubierto con bóveda de cuarto de esfera y precedido por un arco triunfal que delimita los espacios dedicados a los fieles y al culto respectivamente.

Probablemente, en origen la nave estuvo coronada por una espadaña a los pies, que fue substituida en el siglo XVI por el actual campanario de torre. Se trata de un cuerpo macizo de planta cuadrangular, en el que las únicas aberturas corresponden a los dos vanos de medio punto localizados en las partes altas de sus cuatro costados. La construcción del campanario, adosado a la fachada oeste de la iglesia y al edificio



Planta



Alzado este

de la rectoría—situada también en esta zona y a la que se accede desde el interior del edificio—fue la primera de una serie de modificaciones que alteraron de forma evidente la construcción primitiva.

En este sentido, cabe reseñar la apertura de tres capillas, dos en el lado norte y otra en sur, de escasa profundidad pero que supusieron una alteración de los muros. Más tarde, ya en la primera mitad del siglo XIX, se levantó una sacristía en la zona de la cabecera (lado del Evangelio), lo que supuso la necesidad de abrir una puerta de acceso en el arco presbiteral.



Por tanto, la morfología actual de Santa María responde a los cambios a los que se vio sometida en etapas sucesivas, pese a lo cual las partes románicas siguen siendo perfectamente reconocibles. Son especialmente visibles en el exterior, a juzgar por las diferentes alturas de los cuerpos que forman el edificio y de los cambios en los paramentos, que evidencian la cronología dispar de las estructuras añadidas. En las zonas en que se han conservado los muros originales, éstos están formados por sillares de pequeño tamaño, dispuestos formando hiladas horizontales de forma regular.



Detalle de arcuaciones ciegas en el ábside

Tanto en el interior como en el exterior hay una falta total de elementos decorativos de época medieval, a excepción del ábside, decorado en la parte superior externa con arquillos ciegos, siguiendo las premisas de la arquitectura del siglo XI, que en estas zonas suelen perpetuarse ya entrado el siglo XII. Los arquillos están hechos de un material diferente al de los muros—más poroso y dúctil—, que dota al ábside de una cierta plasticidad al romper la uniformidad de la piedra utilizada para los sillares y para las tres ventanas, abiertas en el muro presbiteral.

Éstas, formadas por piedras talladas a modo de pequeñas dovelas, son de doble derrame, como también lo es una ventana situada en el muro sur, al lado de la puerta de acceso. Junto a ellas, cabe añadir una pequeña apertura cruciforme localizada en el muro oeste, por encima del nivel del moderno coro. Hoy esta ventana está tapiada.

También es de medio punto la arcada que enmarca la puerta de acceso, cuyos batientes de madera van decorados con herrajes que, según la historiografía, podrían ser de origen medieval. Se trata, más concretamente, de cintas de hierro dispuestas horizontalmente ocupando todo el ancho y alto de los dos batientes. Algunas de estas cintas, de sección rectangular, se desdoblan hacía fuera en los extremos, haciendo de ellas un elemento no sólo funcional sino también ornamental.

A principios del siglo XX Santa María de les Llosses fue restaurada bajo la dirección de Josep Gudiol, después de que se produjese un incendio que destruyó un altar barroco situado en la sacristía. Fue entonces cuando el pintor Lluçà Costa realizó los murales que hoy decoran la bóveda absidal y que muestran un Cristo en Majestad rodeado por el tetramorfo, siguiendo la temática y la composición propias del arte románico. Pese a que no ha habido restauraciones posteriores a nivel global, el edificio presenta hoy un buen estado de conservación.

En el exterior del templo apareció una estela funeraria que, según los estudios arqueológicos realizados en el año 2004, debe fecharse en algún momento anterior al siglo IX. Se trata de un bloque monolítico con forma de media luna de 52 x 38 x 10 cm que presenta en el anverso diversos motivos figurativos en bajo relieve. En concreto, aparece representado en un extremo un disco solar con doce rayos y, en el centro, nueve flores de seis pétalos cada una superpuestas entre ellas. Se desconoce, a día de hoy, su ubicación original.



Campanario

Santa María
Real fundación



Interior

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANOS: ROSA GIL GUACH

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 143-145; CODINA REINA, D., 2004B, pp. 535-537; GORDI I SERRAT, J. Y LLIMÓS, R., 1998, pp. 74-75.

Iglesia de Santa María de Matamala

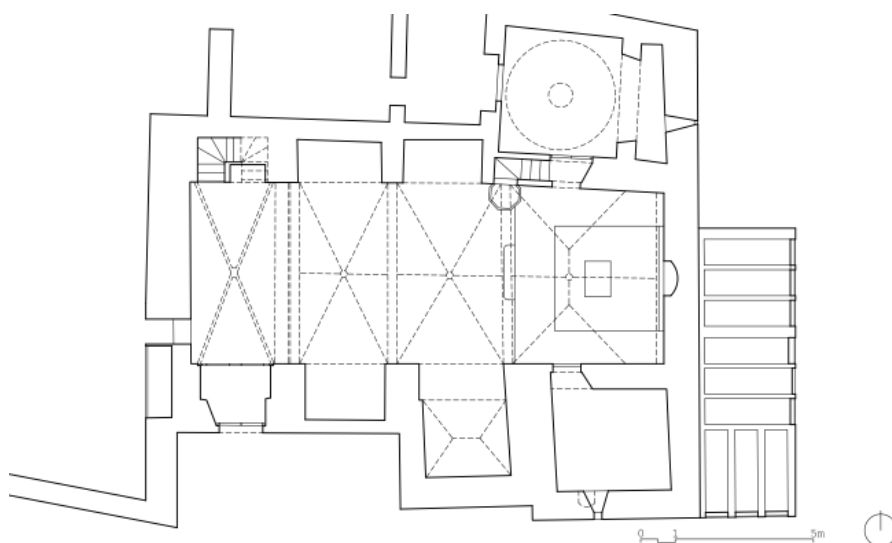
LA REFERENCIA DOCUMENTAL MÁS ANTIGUA que se conoce del actual municipio de les Llosses hace referencia a la iglesia de Santa María de Matamala, en la que se conservan muy pocos vestigios arquitectónicos de época románica pero que nos ha legado una de las más interesantes tallas de la Virgen procedentes de la comarca del Ripollès: la Mare de Déu de Matamala, hoy conservada en el Museo Episcopal de Vic. El templo se encuentra en el vecindario homónimo, en el extremo noroeste del municipio, y el acceso se realiza mediante un desvío situado en el km 178 de la carretera C-26.

Desde los primeros tiempos de su existencia, la iglesia y el valle de Matamala han estado vinculados al monasterio de Ripoll. El contexto que explica esta situación es el de la fundación del cenobio por parte de Guifré el Pelós, quien lo dotó con grandes extensiones de territorio y propiedades diversas, entre las que se encuentra el templo que aquí nos ocupa. Así se hace constar en el acta de dotación del monasterio, fechada el 20 de junio del año 888, que es donde encontramos la primera mención de esta iglesia: *Et in eadem valle, in locum quem vocant Matamala, ipsas ecclesias sancte Marie (...)*.

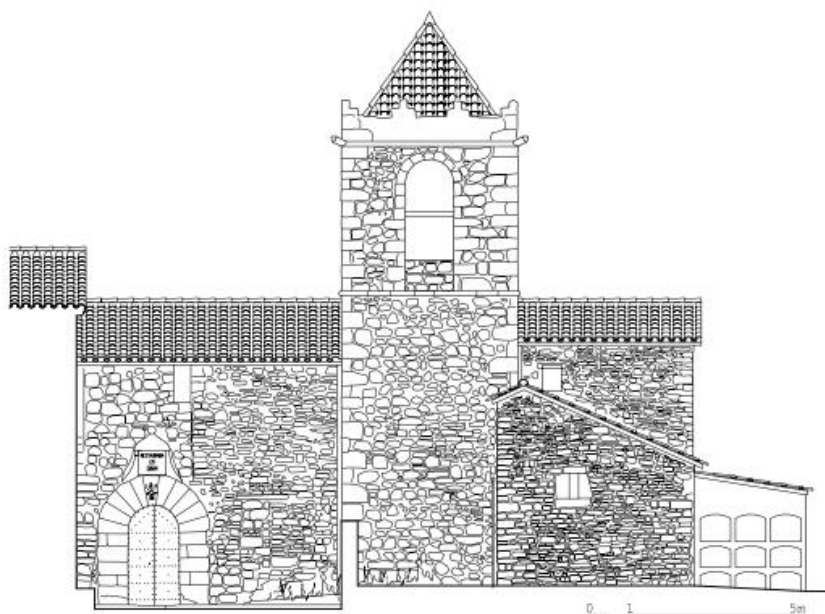
Tal y como ocurre con Santa Maria de les Llosses y otros edificios del municipio, los pocos documentos conocidos en que se cita la iglesia consisten en textos de confirmación de las posesiones del monasterio de Ripoll. Este es el caso de la bula que el papa Agapito II emitió en el año 951 (*Et ecclesiam Ste. Marie quod est in Matamala cum terris sibi subditis confirmamus absque tributo*), seguida por la de Sergio IV en el 1011, o de los preceptos firmados por Luís de Ultramar y su hijo Lotario en los años 938 y 982 respectivamente.

Tampoco el análisis arquitectónico de la iglesia, muy alterada, ofrece demasiados datos relativos a la construcción del templo y a su aspecto original. Sin embargo, un estudio más detallado de su configuración espacial, así como de las analogías con el resto de los edificios de origen medieval que se conservan en les Llosses, permite realizar un esbozo de su fisonomía primitiva, así como de las sucesivas modificaciones a que se vio sometido.

Del templo románico, fechado en el siglo XII y que habría substituido el edificio que citan las fuentes desde el siglo IX, únicamente se conserva la nave –flanqueada por estructuras añadidas en época moderna al Este y al Oeste– y algunos paños de muro que, sin embargo, resultan insuficientes para realizar una lectura de los paramentos, ya que están cubiertos casi íntegramente por una capa de enlucido. No se conserva el ábside que debía rematar la nave al Este, y que fue substituido por la actual cabecera plana en el marco de una primera reforma llevada a cabo en el siglo XVII, reforma que consistió en el añadido de un tramo en la zona del presbiterio para alargar la nave. La nueva cabecera mantiene la altura del templo original, enfatizada por una cornisa que establece una línea divisoria entre el muro y el arranque



Planta



Alzado sur

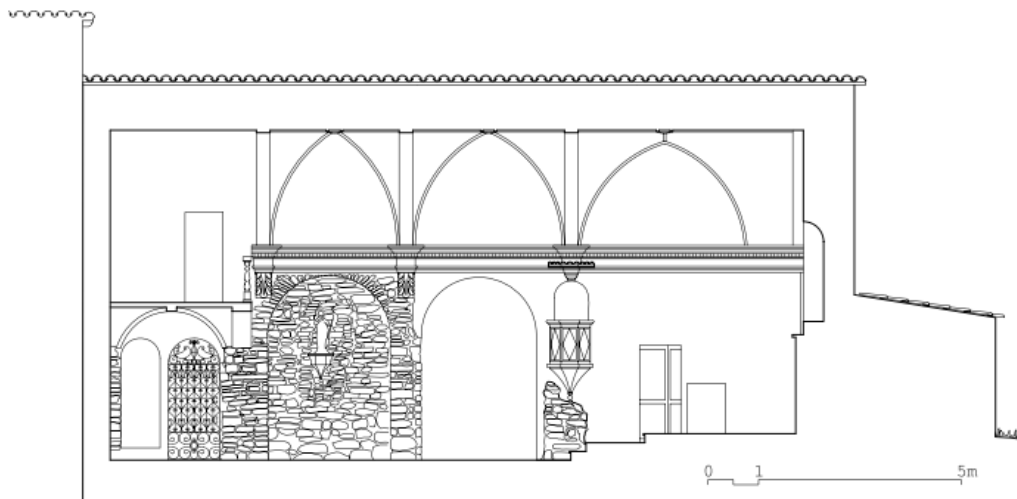
de la bóveda de cañón seguido que cubre ambos espacios. La cornisa actual, fruto de las reformas del edificio en época barroca, substituye probablemente una cornisa original románica.

En un segundo momento, y en dos campañas sucesivas en los siglos XVIII y XIX, se abrieron las cuatro capillas que flanquean la nave (lo que supuso la destrucción de los muros románicos) y se construyó el campanario adosado al templo en el exterior, una torre maciza de poca altura y con una ventana en cada uno de los lados del piso superior. En un momento posterior se construyeron la conocida como capilla del Santísimo y la sacristía, que flanquean el presbiterio al Norte y al Sur respectivamente. Una placa situada sobre la puerta de acceso –también reformada y compuesta a partir de un arco de doble punto adovelado– establece el año 1884 como la fecha del fin de la última reforma de Santa María.

La composición espacial del edificio deriva, por tanto, de la adición de nuevos espacios a la estructura primitiva, lo que se hace especialmente evidente en el exterior, donde se aprecia el juego de volúmenes de diferentes alturas que se corresponden con los espacios añadidos a la pequeña nave románica: la rectoría al Oeste, el campanario, la sacristía, el nuevo presbiterio y el cementerio, también adosado a la cabecera del templo.



Interior



Sección longitudinal

VIRGEN DE MATAMALA

La *Marededéu* de Matamala (MEV 1404) es una escultura exenta de 60 x 25 x 21 cm, tallada en madera de chopo y que presenta algunos restos de policromía. Se trata de una pieza en la que se muestra a María con el Niño siguiendo la tipología de la Virgen como *Sedes Sapientiae*, esto es, como sede de la sabiduría. Esta imagen de la Virgen como trono del Niño (el Verbo Encarnado) es el tipo iconográfico más extendido del románico catalán, del cual se encuentran numerosos ejemplares, de entre los que destacan, por su altísima calidad e influencia posterior, los de la Virgen del Claustre de Solsona o la Virgen de Montserrat, con la que la historiografía ha relacionado las tallas ripollesas como las que nos ocupa.

La imagen de Matamala muestra a la Virgen sentada sobre un trono en posición frontal. Viste una túnica de cuello redondo y un manto que le cubre la cabeza, sobre la que luce una corona. Bajo la túnica se muestran los pies, calzados y apoyados sobre un *suppedaneum*. Sostiene con la mano izquierda una esfera, símbolo de su poder sobre el mundo, y con su mano derecha acoge al Niño, sentado sobre su rodilla. Éste, pese a haber perdido la absoluta frontalidad que caracteriza las piezas más antiguas al estar sentado en un lado y no en el centro de la madre, sigue mirando al frente y sin mantener, por tanto, contacto visual alguno con la Virgen. Viste también túnica de cuello redondo, los pies descalzos y corona. Levanta la mano derecha en actitud de bendición y, con su mano izquierda, sostiene el Libro de la vida apoyado sobre su rodilla. El trono sobre el que sienta la Virgen, que sigue la tipología de la silla curul, está formado por cuatro columnas de igual altura, las dos de delante de fuste helicoidal y las dos posteriores de fuste liso, todas coronadas en forma de piña.

Se conservan restos de policromía en los cuellos y puños de los vestidos de las figuras —más visibles en el Niño que en la Virgen—, a modo de motivos geométricos imitando la ornamentación de las telas con pedrería y motivos florales que, como si fuesen bordados, enriquecen las ropas. El sitial está decorado con ornamentos de tipo vegetal y son visibles, además, restos de escudos heráldicos en los que se encierra la figura de un animal cuadrúpedo, probablemente un león.

Tradicionalmente, la *Marededéu* de Matamala se ha atribuido al taller de Vic. Sin embargo, en este sentido, es preciso atender a las tendencias historiográficas más recientes que rechazan el método

atribucionista, que pretende agrupar las piezas cronológicamente y en relación a hipotéticos centros de producción, y considerarlas como fruto de un contexto histórico y artístico común.

Las fotografías conservadas en el Archivo Mas de Barcelona permiten documentar una restauración antigua realizada en fecha incierta. Consistió en la limpieza de la pieza, la consolidación del brazo derecho y los pies de la Virgen, y la eliminación de repintados. Entre el 1997 y el 2002 se realizó una segunda intervención, llevada a cabo por el Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya.

LIPSANOTECA

El Museo Episcopal de Vic conserva una lipsanoteca procedente también de Santa Maria de Matamala (núm. inv. 2185). Se trata de una pieza muy sencilla, de forma rectangular y de la que se conserva el receptáculo para las reliquias, pero no su tapa. No presenta ornamentación en ninguno de sus costados. La historiografía la ha fechado en el siglo XII, aunque por su factura de carácter popular se hace muy difícil precisar una cronología más exacta.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANOS: ROSA GIL GUACH

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 147-149, XXII, p. 150-152; GORDI I SERRAT, J. Y LLIMÓS, R., 1998, pp. 72-73; GROS I PUJOL, M. DELS S., 1991B, p. 91.

Iglesia de Sant Esteve de Vallespirans

SANT ESTEVE DE VALLESPIRANS se encuentra en el sector noreste del término municipal de les Lloses, sobre una pequeña colina que preside el caserío disperso de Vallespirans, a 886 m de altitud. El acceso se realiza desde la C-26, tomando un desvío hacia el Norte que sale entre los kms 184 y 185; se llega a Vallespirans, por una pista asfaltada, en apenas 3 km.

La información documental resulta del todo insuficiente a la hora de intentar esbozar las condiciones en las que se construyó este templo y su posterior historia medieval; solo conocemos su dependencia respecto al obispado de Vic y al monasterio de Santa Maria de Ripoll, atendiendo a los listados parroquiales de los siglos XI y XII y a los diversos documentos de confirmación de los bienes del cenobio ripollense, respectivamente.

Los restos conservados de época románica en el edificio son escasos: se reducen a un paño de pared en el que aún es posible ver el paramento original. Sant Esteve es un edificio de una sola nave, que en el algún momento de su historia perdió el ábside, substituido por la cabecera plana actual. No se conserva, tampoco, la cubierta románica, pero puede deducirse el nacimiento de la bóveda a la altura de la cornisa que hoy resigue todo el perímetro de la nave y que, probablemente, oculta una cornisa de origen medieval.

En el siglo XVIII se llevaron a cabo una serie de reformas que desdibujaron por completo el aspecto primitivo del edificio: además de la ya mencionada sustitución del ábside por una cabecera plana, se practicaron aberturas en los muros para albergar una capilla lateral y una sacristía, se construyó el campanario de torre de planta cuadrangular en el lado sur junto a la nueva puerta de acceso –la cual presenta una inscripción con la fecha de 1759– y se reforzó el edificio con contrafuertes en la fachada norte. Es aquí donde encontramos los restos del paramento original, a base de sillares bien tallados y colocados formando hiladas regulares. Este tipo de sillar también es visible en la fachada oeste, donde hay una puerta tapiada que, probablemente, se corresponda con el acceso original al templo.

Con estos datos no es posible precisar una cronología para Sant Esteve de Vallespirans, si bien la historiografía la ha situado genéricamente en el siglo XII.



Vista general

la Real fundación
TEXTO Y FOTO: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p.

Iglesia de Sant Martí de Vinyoles

SANT MARTÍ DE VINYOLES se encuentra en el sector sureste del municipio de les Llosses, a unos 14 km de la capital de la comarca. Se accede por una pista, asfaltada en la mayor parte de sus tramos, que nace en un desvío de la carretera C-26, entre los kms 183 y 184.

El vecindario presenta un interesante conjunto arquitectónico en el que destacan la casa de los señores de Portavella –una construcción fechada entre los siglos XIV y XV, pese a que su origen probablemente es anterior– y la iglesia dedicada a san Martín, un edificio medieval que, pese a las profundas transformaciones a que se ha visto sometido, conserva interesantes vestigios románicos.

No se conocen hasta el momento documentos históricos que se refieran de manera exclusiva a esta iglesia y que nos permitan, por tanto, reconstruir la historia del edificio. Por contra, los escasos testimonios de la existencia de una parroquia en este lugar se refieren de forma reiterada al nexo existente entre ésta y el castillo de la Guardia por un lado, y el monasterio de Santa Maria de Ripoll por otro. En relación a este último, la historiografía ha fijado la fecha del 925 como la de la primera noticia documental relacionada con Sant Martí, momento en el que el obispo Jordi de Vic entrega la jurisdicción de la parroquia al monasterio ripollense; la donación incluye también la iglesia de Santa Maria de Tremolosa, como sufragánea de Vinyoles.

La pertenencia de Sant Martí al monasterio de Ripoll se reitera años más tarde en diversos documentos de confirmación de las propiedades monásticas, entre los que destaca la bula papal firmada por Agapito II en el año 951 a petición del abad Arnulf, donde aparece mencionada la *aeccllesia de Viniolas*, entre otras parroquias del actual término de les Llosses, como la cercana Santa Maria de Matamala.

La iglesia de Sant Martí forma, junto a los edificios que la flanquean, un conjunto heterogéneo formado por construcciones de cronología diversa. Presenta una única nave cerrada con bóveda de cañón seguido y apuntado bajo una cubierta a dos aguas. Está rematada por un ábside de planta semicircular, probablemente cubierto con bóveda de cuarto de esfera, pero hoy inaccesible dada la presencia de un retablo fechado en 1899 que, colocado en su embocadura, lo tapa por completo.



Fachada oeste



Cabecera

Detalle de la ventana del ábside



Como ya se ha avanzado, la estructura original del templo fue alterada con la construcción de nuevos espacios adyacentes. Fue durante el siglo XVIII cuando se levantaron dos capillas laterales a lado y lado de la nave, en la zona más próxima al presbiterio. Se trata de dos cuerpos de planta cuadrangular, ambos cubiertos con bóveda de cañón, para el acceso a los cuales fue necesaria la perforación de los muros primitivos. La capilla del lado del Evangelio incluye también un acceso a la nueva sacristía, levantada en el extremo noroeste del edificio. Esta capilla y la nave restan adosadas a un espacio construido más recientemente al Norte del templo, al que se puede acceder desde el interior por medio de una puerta abierta a los pies del edificio.

También en este momento se levantó, en la zona de la cabecera, un campanario. Se trata de una torre maciza, con aperturas únicamente en las partes más altas, donde presenta un ojo en cada uno de sus lados. Se construyó aprovechando la estructura de la cabecera románica, lo que supuso una brusca alteración del ábside en el exterior, que quedó parcialmente inscrito en la base de la torre. Aun así, resta

bien visible la ventana absidal –hoy tapiada– de medio punto y con toda seguridad de doble derrame, así como un friso de ménsulas en su parte alta, justo bajo la cubierta.

La morfología del edificio actual se define, por tanto, a partir de la adición de diversos cuerpos al eje longitudinal de la nave primitiva. La distribución espacial descrita, tiene una total traducción en el exterior, donde las diferentes alturas de los espacios evidencian la configuración del templo.

La puerta de acceso, formada por arcadas en gradación, se encuentra en la fachada occidental, y por encima de ella se localiza un óculo que constituye la única entrada de luz al templo en la actualidad.

Todas las fachadas carecen de decoración, y presentan restos de enlucido que dificultan la valoración de los paramentos. Es en el ábside donde, a pesar de las alteraciones descritas, se hace posible valorar el tipo de material utilizado originalmente: piezas de pequeño tamaño dispuestas de forma regular.



Interior con decoración moderna

Hoy, Sant Martí de Vinyoles presenta un buen estado de conservación. No se ha realizado en los últimos años ninguna restauración importante a nivel global, salvo pequeñas intervenciones, como la reconstrucción de la ventana absidal.

VIGA DE BALDAQUINO

Desde el año 1927, el Museo Episcopal de Vic conserva una viga de madera pintada procedente de la iglesia de Sant Martí de Vinyoles (núm. inv. 7982). Se trata, con toda probabilidad, de una de las vigas traveseras que sostenían un baldaquino –hoy desaparecido– del tipo más común en Cataluña, formado por un plafón de madera decorado con pintura al temple, colocado sobre el altar a modo de cubierta y sostenido por una estructura de vigas encajadas en la bóveda absidal. La historiografía se ha referido a este tipo de mueble con el nombre de “baldaquino-plafón”, por contraposición al tipo más conocido de “baldaquino-templete”. Ambas estructuras cumplen la misma función, esto es, dignificar y dotar de una mayor majestuosidad al altar, entendiéndose que se trata del epicentro de los rituales litúrgicos que se celebran en el templo.

A menudo, las vigas que sostenían los baldaquinos también presentan algún tipo de decoración pictórica, bien sea geométrica, vegetal o figurativa. Este es el caso de la pieza de Vinyoles: se trata de un listón de madera de álamo de 14 x 306 x 5 cm, que presenta como motivo central una cabeza antropomórfica masculina, barbada, con grandes ojos y nariz puntiaguda– de la que se origina una profusa vegetación que, sobre un fondo rojizo, llena todo el espacio restante. De este curioso motivo iconográfico de origen pagano –comúnmente conocido como *green man* (hombre verde)– se conservan numerosos ejemplares no sólo en España, sino también en Francia, Alemania o Inglaterra, en pintura, miniatura y escultura monumental con multitud de variantes.

La cronología propuesta por la historiografía sitúa esta pieza a finales del siglo XIII.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 147-149, XXII, p. 189; COOK, W. W. S. Y GUDIOL RICART, J., 1950, p. 204; GORDI I SERRAT, J. Y LLIMÓS, R., 1998, p. 78; GROS I PUJOL, M., 1991B, p. 66; SUREDA I PONS, J., 1981, p. 303

Santuario de Santa Margarida de Vinyoles

SANTA MARGARIDA ES UNA IGLESIA del siglo XIX que conserva algunos vestigios románicos que, pese a ser muy escasos, revelan su origen medieval. Está situada en el sector meridional del término municipal de les Llosses, en la sierra homónima de Santa Margarida de Vinyoles, a 1206 m de altitud.

Se cree que el edificio románico y el actual están construidos sobre los restos del castillo de la Guardia, tanto por su localización como por la constancia de que la capilla del castillo compartía con éstos la advocación a santa Margarita. El castillo de la Guardia está documentado desde el año 1021, y bajo su jurisdicción se encontraban, entre otras posesiones, todas las parroquias que hoy forman el término municipal les Llosses a excepción del sector de Palmerola, así como la fortaleza de la Roca de Baborers, que aseguraba la defensa del valle de les Llosses. En un primer momento, el dominio del castillo estaba en manos de Bernat Tallaferro, conde de Besalú, pero el derecho de castellanía y, por tanto, su gobierno efectivo, lo poseían los señores de La Guardia o Saguardia. El primer miembro de este importante linaje conocido es Bernat de La Guardia, que aparece mencionado como testimonio en el documento de constitución del efímero obispado de Besalú del año 1017. A partir de ese momento, gracias a los textos



*Paño de muro
románico*

conservados (juramentos de fidelidad, actas matrimoniales y testamentos), es posible establecer un listado de los diferentes miembros de la familia La Guardia, y luego de las familias Portella, Pinós y Canet, que ostentaron el gobierno del castillo. En el siglo XIV, finalmente, éste paso a ser propiedad del rey Pedro el Ceremonioso, quien forzó al abad de Ripoll Ramon de Savarrés a comprarlo en 1363, convirtiéndose el cenobio en el último señor del castillo hasta su desaparición.

En el plano arquitectónico, los vestigios de la iglesia románica de Santa Margarida se concentran en el sector sureste del conjunto actual. Hoy no es posible el acceso al interior de la nave románica, que quedó tapiada, pero la bibliografía se refiere a ella como un espacio de nave única de planta ligeramente trapezoidal, cubierta con bóveda y sin ábside. El único vestigio visible hoy del edificio primitivo son la puerta de acceso, abierta mediante una arcada de medio punto adovelada, y una pequeña ventada de doble abocinamiento, ambas situadas en la fachada sur.

TEXTO Y FOTO: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 518; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 47-59; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p. 29-30, 146-147; GORDI I SERRAT, J. Y LLIMÓS, R., 1998, pp. 28-29, 78-79.

Capilla de Santa Maria de Tremolosa

LA PEQUEÑA CAPILLA DE SANTA MARIA DE TREMOLOSA, hoy sin culto y en un estado de abandono, se encuentra en el sector más meridional del término de les Llosses, en su límite con el de Sora (Osona). El acceso se realiza preferentemente a pie, realizando una ruta de aproximadamente 3 km que parte del vecindario de Vinyoles de Portavella, al que se llega desde un desvío entre los kms 183 y 184 de la carretera C-26. El recorrido, no señalizado, no tiene ninguna dificultad técnica.



Cabecera

La escasa documentación histórica conservada en relación con el municipio de les Lloses no aporta ninguna información que permita explicar las condiciones de la construcción de la capilla de Tremolosa. Las breves noticias relacionadas con Santa Maria únicamente informan de su condición de sufragánea de la parroquia de Sant Martí de Vinyoles hasta el siglo XIX –lo cual la sitúa en la órbita de la jurisdicción del castillo de La Guardia– y de su dependencia, como consecuencia de esto último, respecto al monasterio de Santa Maria de Ripoll.

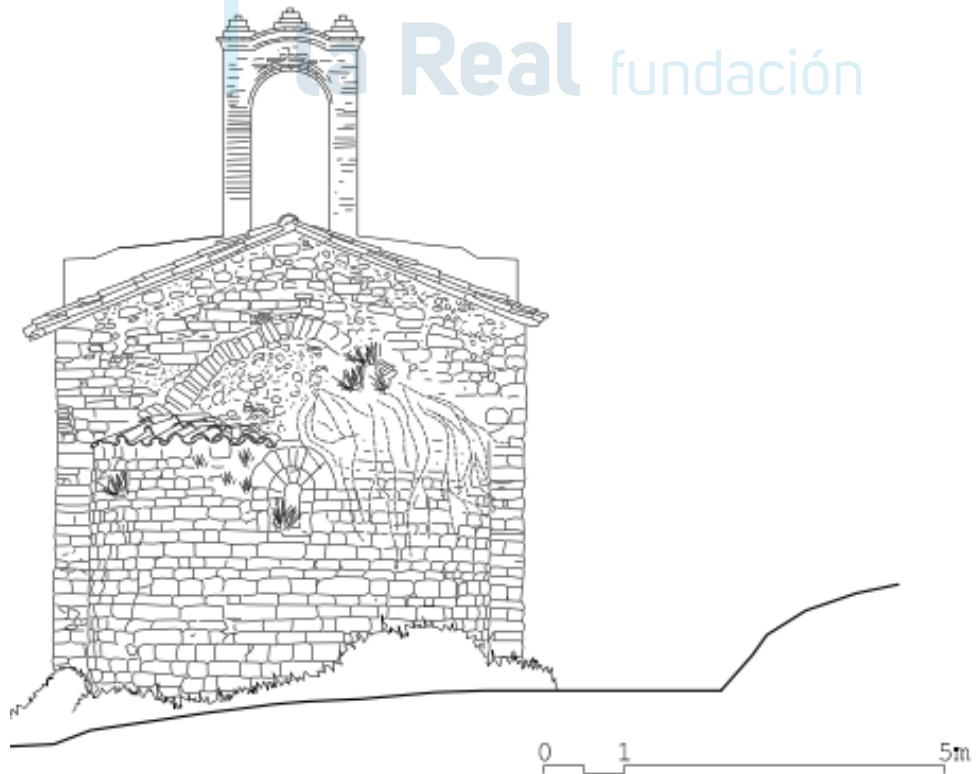
El edificio, de muy pequeñas dimensiones, es de una nave cubierta con bóveda de cañón, cerrada por un ábside de perfil semicircular, que cubre con el habitual cuarto de esfera. La puerta de acceso está situada en la fachada oeste, y formada por un arco de medio punto adovelado con dintel y tímpano liso; está tapiada, por lo que no es posible acceder al interior. Una ventana absidal, también tapiada, es de doble derrame, y junto a otra ventana situada en la fachada sur y una tercera, en forma de cruz, situada sobre la puerta en la fachada oeste, constituyen las únicas vías de entrada de luz al templo. La fachada occidental está coronada por un campanario de espadaña añadido con posterioridad, en una fecha indeterminada.

Los muros están formados por sillares de diferentes tamaños, pero formando hiladas regulares. Su factura tiene un carácter popular que dificulta su datación, pero la historiografía la ha situado en un avanzado siglo XII.

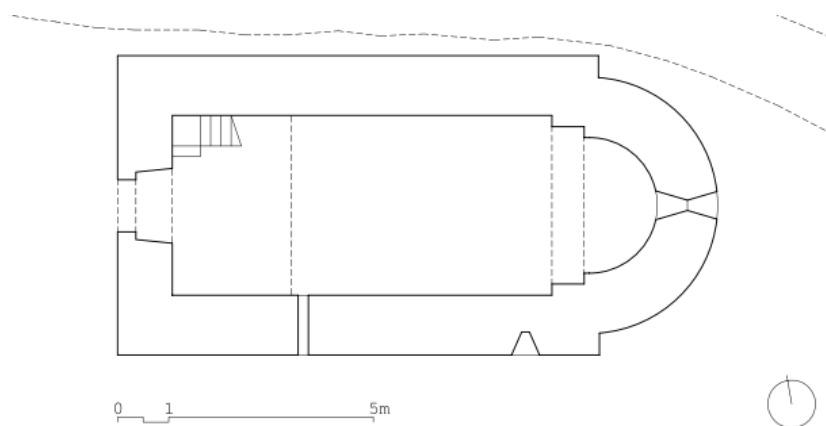


Fachada oeste

Santa María Real fundación



Alzado este



Planta

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANOS: ROSA GIL GUACH

Bibliografía

CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, X, p. 149-150.

Capilla de Sant Esteve de la Riba

SANT ESTEVE ES UNA CAPILLA DE ORIGEN ROMÁNICO, hoy adosada a la masía de la Riba, del siglo XVI. Se encuentra en el sector más occidental de les Llosses, y el acceso se realiza desde un desvío en el km 174 de la carretera C-26, del que parte una pista de 6,5 km que acaba en la Riba.

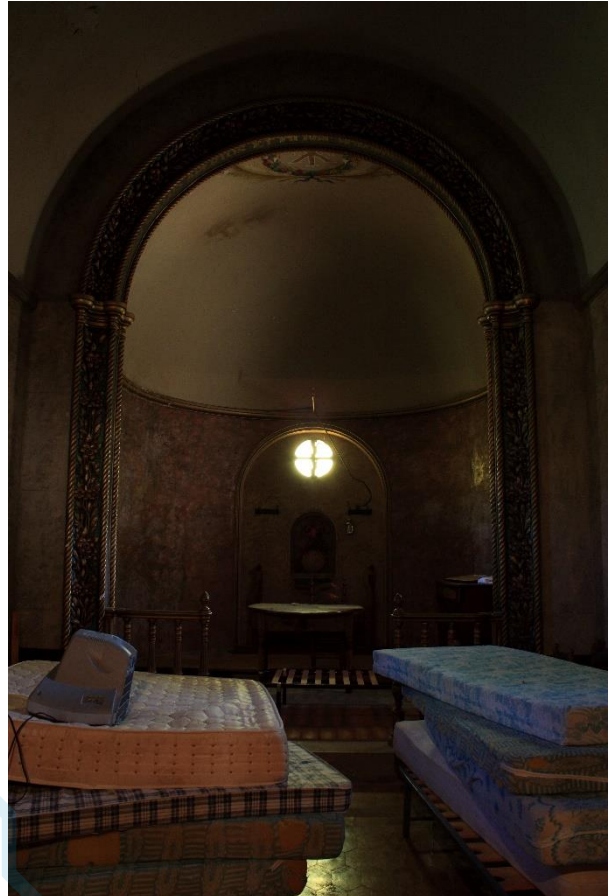
La iglesia de *Sancto Stephano de Ripa* aparece mencionada en las listas parroquiales del obispado de Vic de los siglos XI y XII. Éstas, junto con la donación de la iglesia que, en 1067, hace el conde Bernat III de Besalú al monasterio de Santa Maria de Ripoll, constituyen las únicas menciones al templo que ofrece la documentación medieval. En el siglo XVIII, y como consecuencia del progresivo despoblamiento de la zona, Sant Esteve perdió su función parroquial y pasó a convertirse en sufragánea de la vecina iglesia de Santa Eulàlia de Viladonja.

En el plano arquitectónico, Sant Esteve es un edificio sencillo de una única nave cubierta con bóveda de cañón seguido y rematada por un ábside de perfil semicircular, cubierto con bóveda de cuarto de esfera y precedido por un arco presbiteral. La fachada sur aloja la puerta de acceso primitiva (aunque hoy el acceso se realiza desde el interior de la masía, por una puerta practicada a los pies del templo), sin duda muy remodelada y que forman dos arcos adovelados en degradación y una especie de guardapolvos superior, ligeramente en saledizo. Junto a ella, se construyó, ya en época moderna, la torre campanario que corona el edificio en el extremo suroeste.

El edificio conserva las antiguas aberturas de las ventanas románicas de las fachadas norte y sur, pero sus formas fueron substituidas en una renovación del edificio que se llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XX. Por lo que respecta a la ventana absidal, fue tapiada y substituida por un óculo.

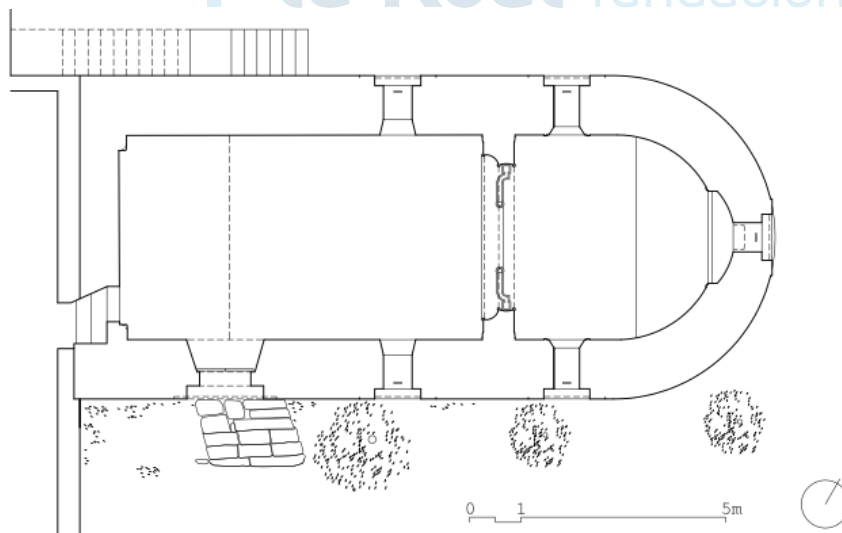


Fachada occidental

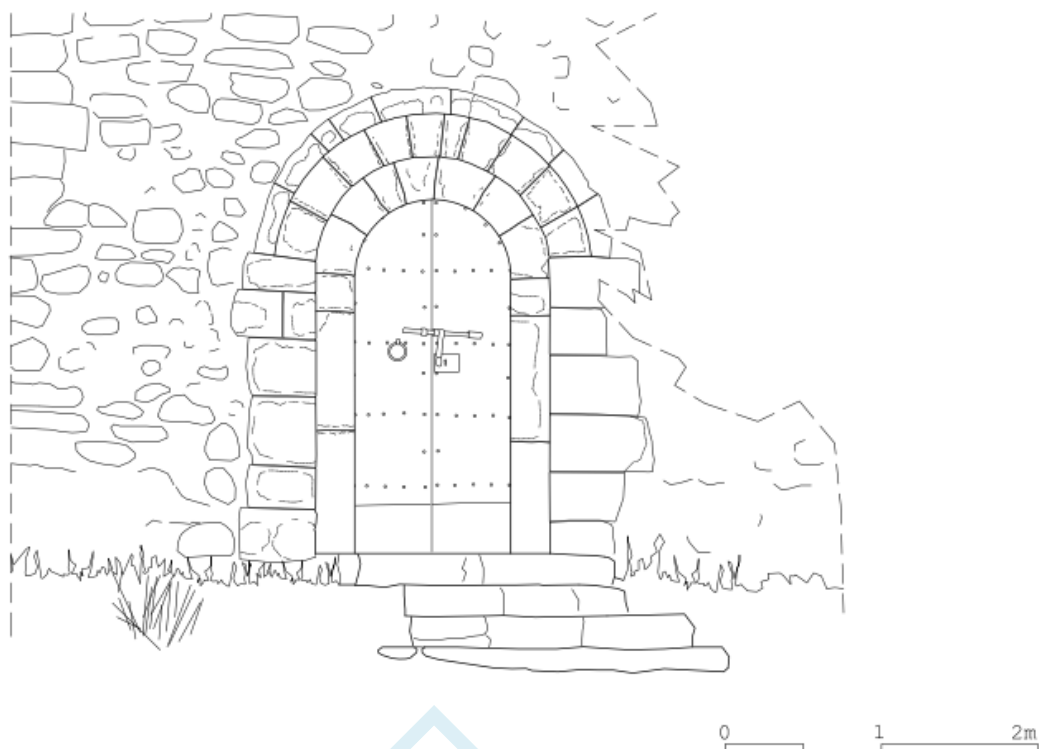


Interior ábside

Santa María la Real fundación



Planta



Detalle puerta

En el interior, las paredes han sido recubiertas de losas de piedra y las bóvedas por una capa de enlucido. En el exterior, que carece por completo de decoración escultórica, sí puede verse en algunos sectores el aparejo románico, a base de sillares de diferentes tamaños y formando hiladas horizontales, pero poco uniformes. La fábrica es popular, lo que dificulta establecer cronologías precisas, si bien la historiografía sitúa la construcción del edificio en el siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p. 153.

Iglesia de Sant Feliu d'Estiula

LA ANTIGUA PARROQUIA DE SANT FELIU, hoy sin culto, se encuentra en el valle de Estiula, en el sector noreste del término municipal de les Llosses, a 989 m de altitud. El acceso se realiza desde un desvío en el km 3 de la carretera GI-401. El acceso a la pista que nace en este punto está restringido a vehículos 4x4 autorizados, por lo que el recorrido hasta Sant Feliu, de unos 5 km aproximadamente, debe realizarse a pie.



Vista general desde el noreste

Estivola es citado en la documentación histórica desde el siglo IX, entre las propiedades que el conde Guifré *el Pilós* donó al monasterio de Santa Maria de Ripoll. Sin embargo, la parroquia no aparece mencionada hasta el 938, y en los listados parroquiales del obispado de Vic, hasta los siglos XI y XII. Estos textos, que constituyen la única información documental de que disponemos sobre el templo, revelan una doble advocación a san Pedro y san Félix. Las inscripciones de las lápidas que se conservan en el pavimento indican que el culto se mantuvo, por lo menos, hasta finales de siglo XIX.

Sant Feliu d'Estiula tiene origen medieval, pero fue completamente transformado durante los siglos XVII y XVIII, de manera que se hace difícil, a simple vista, localizar los vestigios del primitivo templo románico. Presenta una planta de nave única cerrada con una cabecera plana, que substituye, probablemente, el ábside original; la nave cubre con una bóveda más alta de lo que debió ser la cubierta románica. El proceso de transformación al que se vio sometido el edificio comportó, también, la abertura de dos capillas laterales, y la construcción de una sacristía y de un campanario de torre en la fachada sur. Es en esta fachada dónde encontramos la puerta de acceso que, pese a la capa de enlucido que cubre los muros también en el exterior, deja visible el perfil del arco de medio punto adovelado que enmarcaba la puerta de la iglesia primitiva. El mencionado enlucido dificulta la lectura de los paramentos, pese a lo cual la historiografía tiende a situar la construcción del templo en el siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p. 153-154.

Iglesia de Sant Julià de Moreta

SANT JULIÀ FORMA PARTE del antiguo municipio de Palmerola, en el sector más occidental del actual término de les Llosses. Se llega desde un desvío ente los kms 172 y 173 de la carretera C-26, punto en el que nace una pista que conduce, en algo más de 2 km, hasta la masía, al lado de la cual se encuentra la iglesia.

La historiografía ha relacionado Sant Julià de Moreta –de la que no se conocen noticias documentales durante la Alta Edad Media– con la parroquia de Sant Julià de Palomera, que aparece citada en la polémica acta de consagración de la catedral de la Seu d'Urgell, fechada en el siglo IX pero cuya redacción es obra, realmente, de finales de siglo X o comienzos del XI. En cualquier caso, cabe suponer la existencia de un templo primitivo de Sant Julià, que sería sustituido en el siglo XII por el edificio actual; este, además, fue fuertemente modificado en épocas posteriores, sobre todo en el siglo XIX. Por otra parte, la iglesia perdió su condición de parroquia como consecuencia de la progresiva despoblación que vivió la zona durante los siglos XIV y XV, pasando a convertirse en sufragánea de la vecina iglesia de Sant Vicenç, anexa al castillo de Palmerola.



Vista meridional

En el plano arquitectónico, Sant Julià es un edificio que, como ya se ha avanzado, fue sometido a múltiples modificaciones que han desdibujado el perfil de las estructuras románicas originales. Se trata de una construcción de una única nave, cubierta con bóveda de cañón corrido y ligeramente apuntado, bajo una cubierta a dos aguas. En origen debió estar rematada por un ábside de perfil semicircular, precedido por un arco presbiteral que aún hoy se conserva. En este punto, en la reforma decimonónica se llevó a cabo un alargamiento de la nave, cerrada desde entonces con una cabecera plana.

Una de las modificaciones más llamativas consistió en la construcción de una nave lateral, lo que supuso la necesidad de perforar el muro meridional del templo. La nueva fachada sur alberga la puerta de acceso, que hasta entonces estaba en la fachada oeste y que fue tapiada en este momento. Se levantó también una sacristía en la zona del altar –en el lado de la Epístola–, se abrió una capilla lateral y un pequeño nicho –para lo que fue necesario perforar el muro norte–, y se construyó un pequeño campanario a los

pies del edificio. Estas alteraciones en los muros de la iglesia imposibilitan la realización de una lectura de los paramentos originales. El resultado es un edificio que se articula a partir de la adición de diferentes estructuras al templo primitivo, articulación que tiene una perfecta traducción en el exterior, donde son visibles los diferentes volúmenes y alturas de las estructuras añadidas y que hacen de Sant Julià un conjunto heterogéneo.

Se sabe de la existencia de una talla de la Virgen con el Niño procedente de esta iglesia, pero su localización actual es desconocida.



Bóveda interior desde el coro

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p. 172.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN
Santa María
la Real fundación

Iglesia de Sant Julià de Cosp

LA PEQUEÑA IGLESIA DE SANT JULIÀ DE COSP, sin culto, se encuentra sobre un peñasco en la sierra de Catllaràs, en el sector noroeste del municipio de les Llosses, a 1157 m de altitud. Para llegar al templo debe partirse de un desvío situado entre los kms 166 y 167 de la carretera C-26, y tomar la BV-4656 en dirección a Sant Jaume de Frontanyà. En el km 8, se toma la salida en dirección al Santuario de Oms y, al final de esta carretera, nace una pista hasta Llobateres, donde hay que dejar el coche y caminar unos 2 km.

Las únicas menciones que aparecen en la documentación histórica conservada de la parroquia de Cosp pertenecen a textos relacionados con la venta o donación de tierras localizadas en su demarcación territorial y no ofrecen, por tanto, ninguna información relativa a las condiciones de su edificación. Sin embargo, esta iglesia no fue reformada en época moderna –como fue habitual en prácticamente todas las iglesias románicas del municipio–, lo cual facilita la definición morfológica del edificio, tal y como fue



Vista general

construido en el siglo XII Sant Julià es una iglesia sencilla, de pequeñas dimensiones, que presenta una única nave cerrada con bóveda de cañón ligeramente apuntada, bajo una cubierta a dos aguas. Al Este, un arco presbiteral enmarca la abertura de un ábside de perfil semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera. A los pies, el edificio está coronado por un campanario de espadaña de doble vano.

En el exterior, el sector noreste presenta un muro de aproximadamente 2 m de altura bajo la zona del ábside y parte del espacio de la nave que realza la construcción y permite salvar el desnivel del terreno en que se asienta la iglesia.

La puerta de acceso se abre en la fachada sur, y se configura mediante una doble arcada de medio punto en gradación, formada por grandes dovelas bien pulidas, dispuestas radialmente. Junto a ella hay una ventana que, junto con la del ábside, constituyen las dos entradas de luz al templo. Ambas son de doble derrame y están formadas a partir de un arco de medio punto adovelado realizado con una piedra porosa y rojiza que las dota de cierta plasticidad en relación con la tosquedad de los muros. Éstos disponen de un aparejo de sillares de diferentes tamaños, sin pulir pero dispuestos formando hiladas regulares. Todos los muros carecen de ornamentación escultórica.

Sant Julià se encuentra en un estado casi de ruina. En el interior se ha levantado todo el pavimento y son visibles varias grietas –especialmente en las cubiertas– que alertan de su alto grado de degradación.



Fachada norte



Interior hacia el oeste

Santa María

la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, P. 170-172.